

Verdad y falibilismo

KARL POPPER:
REVISIÓN DE SU LEGADO
WENCESLAO J. GONZÁLEZ (ED.)
UNIÓN EDITORIAL, MADRID, 2005
507 PÁGINAS, 26 EUROS

IGNACIO SÁNCHEZ CÁMARA

Popper es uno de los más grandes filósofos del XX. Las celebraciones del centenario de su nacimiento, en 2002, y del décimo aniversario de su fallecimiento, en 2004, han servido para revisar su legado, y el balance, con algunas reservas, ha sido favorable. Sus principales aportaciones pertenecen a la filosofía y metodología de la ciencia y a la filosofía política y social. El racionalismo crítico, el principio de «falsabilidad» como criterio de demarcación de la ciencia, la defensa de la «sociedad abierta» (liberal) frente a los totalitarismos, su crítica del historicismo y su defensa de la vida intelectual como una búsqueda de la verdad, constituyen sus más perdurables aportaciones, aunque, como sucede siempre con el conocimiento, deban someterse a revisiones. Más allá de la coyuntura proporcionada por las citadas conmemoraciones, existen, pues, otras razones para examinar su legado. Entre ellas, la decadencia de las explicaciones de la ciencia propias del «giro histórico» y la creciente insatisfacción hacia los enfoques relativistas del postmodernismo. Así cabe entender la excelente aportación de este libro coordinado por el profesor Wenceslao J. González, que continúa los dedicados a Laudan, Lakatos y Kuhn.

El libro contiene una excelente exposición de la evolución del pensamiento de Popper, debida al editor del volumen, y trabajos de alta calidad sobre diferentes aspectos de la obra del pensador vienes: la demarcación, el realismo científico, la aplicación de sus ideas a la metodología de la Historia, la Biología y la Economía, o su relevancia para la evaluación de la Medicina alternativa y la Inteligencia Artificial, así como la proyección de su obra sobre otras corrientes metodológicas. El volumen ofrece también una valiosa bibliografía del pensador. Además, incluye la traducción, por primera vez al español, de un artículo de Popper, en colaboración con N. McIntyre: «La actitud crítica en Medicina: La necesidad de una nueva Ética». Frente al dogmatismo y al relativismo, Popper defendió el valor del conocimiento entendido como una aproximación incesante, pero provisional, a la verdad, y encareció el valor de la humildad y de la probidad intelectual. Pero el reconocimiento del carácter fallible de nuestras ideas no puede esgrimirse en favor de la negación de la verdad. Este libro es una excelente contribución a los estudios popperianos y un ejemplo de los valores intelectuales que encarna su obra. ■



EXCELENTE
CONTRIBUCIÓN
A LOS ESTUDIOS
SOBRE EL
FILOSÓFO VIENÉS



ENTRE BESTIAS PARDAS

EL HUEVO DE LA SERPIENTE

EUGENIO XAMMAR
EDICIÓN DE CHARO GONZÁLEZ PRADA
TRADUCCIÓN DE ANA PRIETO NADAL
ACANTILADO, BARCELONA, 2005
299 PÁGINAS, 18 EUROS

CRÓNICAS DESDE BERLÍN

EUGENIO XAMMAR
EDICIÓN DE CHARO GONZÁLEZ PRADA
ACANTILADO, BARCELONA, 2005
361 PÁGINAS, 20 EUROS

SERGI DORIA

Como Pla, Gaziel, Chaves Nogales o Camba, Eugenio Xammar (1888-1973) fue un lúcido cronista de entreguerras. Burgués, liberal, ilustrado, viajero, cosmopolita, siempre apostó por los hechos y eludió la fantasía. Aplicando el dicho catalán de *tocar de peus a terra*, el periodista barcelonés desplegó una prosa concisa, moteada de escepticismo por diarios muy diversos: desde *La Veu de Catalunya* -feudo de la Lliga de Cambó- al republicano *Ahora*, de Luis Montiel, pasando por *La Publicitat*.

Con la edición de sus artículos, Charo González Prada recupera en *El hue-*

vo de la serpiente y *Crónicas desde Berlín*, un acervo periodístico que había permanecido demasiado tiempo en las hemerotecas y que condensa el irrespirable ambiente de una sociedad maltratada por la derrota, la hiperinflación y el paro donde germinó el movimiento nazi.

El nombre de Xammar estuvo -también demasiado tiempo- asociado a Pla: «Es el hombre más inteligente que conozco, el que tiene un ojo más seguro y un conocimiento del mundo más vasto», escribe el ampurdanés en 1927. Pero la obra de Xammar demuestra que no necesitaba de apoyos.

Su figura se agigantará en las memorias que dictó en 1971, poco antes de morir, a Josep Badia i Moret: *Seixanta anys d'anar pel món*. Corrió mundo, Xammar. Un trayecto que se inicia en Londres: un corresponsal autodidacta que se abre camino en el diario barcelonés *El Dia Gráfico*; el contacto con Cambó o Maeztu posibilitó un óptimo maridaje entre el pragmatismo catalán y el empirismo británico, todo un antídoto para no confundir nunca la narración de los hechos con la literatura.

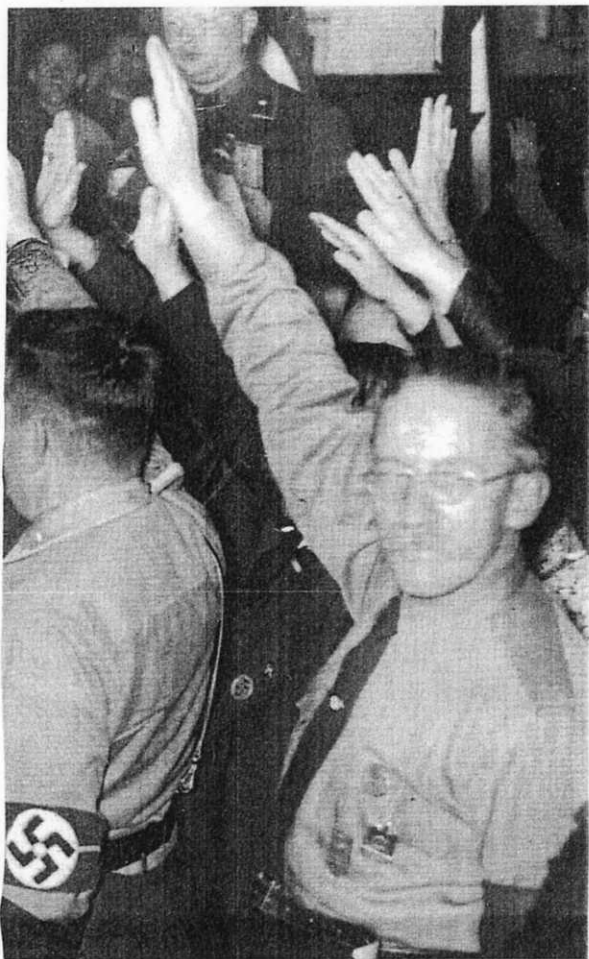
En la Gran Guerra, Xammar despachará diariamente crónicas para

diversos diarios. Trabajó siempre a destajo: en Ginebra labora para la Sociedad de Naciones y no desdénia traducir folletos turísticos o hacer de intérprete, una actitud de la que el joven Pla tomará ejemplo. Xammar vivía entre diplomáticos pero se había diplomado, nada menos, en la escuela de la vida: «Si sabe hacer un milagro cada día con cuatro papeles y cuatro cañas, ¿qué no habría hecho manipulando sus pasiones? Xammar morirá inédito», ironizaba Pla.

EPISODIOS INÉDITOS. Las crónicas alemanas de 1922 a 1936, que ha recuperado felizmente Charo González Prada, reflejan el malestar de una nación apesadumbrada, entre la débil república de Weimar y la rugiente ascensión de Hitler a la Cancillería. El estilo de Xammar es ágil, sin florituras, ni la más mínima concesión al decorativismo. Leyendo al periodista barcelonés el lector español se va a encontrar con episodios inéditos de la Historia. Un ejemplo. Son los tiempos en que se necesitan cuatro billetes gigantes de diez mil marcos para comprar una caja de cerillas. «Hay miedo a decir que el dólar vale, en el momento de escribir esta crónica, 48.000 marcos. Hay miedo



ALEMANIA Y
HITLER VISTOS
POR XAMMAR.
ARRIBA, EL
«FÜHRER» CON
VETERANOS
DEL GOLPE DE
MÚNICH EN EL
X ANIVERSARIO
DE ÉSTE



a decir la verdad», anota Xammar. En 1923, tras el fallido *putsch* de Múnich, Xammar y Pla entrevistan a Hitler —entonces golpista fracasado— en el despacho del *Völkische Beobachter*, diario del Partido Nacional-socialista. Les recibe embutido en un impermeable con la cruz germánica en la bocamanga. Sin quitarse la gorra, saluda militarmente entrecuchando los tacones. A diez años de alcanzar la Cancillería, Hitler ya rezuma antisemitismo. El agitador y acuarista frustrado repara en Xammar: nariz superlativa y apellido hebraico.

CON LA EDICIÓN DE LOS ARTÍCULOS DE XAMMAR SE RECUPERA UN ACERVO PERIODÍSTICO QUE CONDENA EL IRRESPIRABLE AMBIENTE DE UNA SOCIEDAD MALTRATADA POR LA DERROTA, LA HIPERINFLACIÓN Y EL PARO DONDE GERMINÓ EL MOVIMIENTO NAZI

Le advierte que «con la nariz que tiene» es un candidato perfecto al garrotazo, aunque todo se arregla si se identifica como español... «Hitler se ríe, y yo también, pero no tan a gusto como él», anota Xammar. El futuro *Führer* perora: la cuestión judía no es asunto de religión, sino de raza; a su juicio, los Reyes Católicos se quedaron cortos con la expulsión: «Creyeron que era un problema religioso y dieron a los judíos el derecho de permanecer en España si se convertían al catolicismo. Se convirtieron más de la mitad. ¿Lo entiende? ¡Más de la mitad!». Es más: el hombre del bigote y la gabardina asegura que mataría a todos los judíos en una noche... De puro hiperbólica, la verborrea hitleriana mueve a la ironía: todavía no han abierto los campos de concentración. Como muchos de sus coetáneos, Xammar ve «un necio monumental, magnífico y destinado a hacer una carrera brillantísima... uno de esos hombres que han venido al mundo expresamente para hacerse retratar». Ya tiene título: «Adolf Hitler o la necedad desenfrenada».

AÑOS CONVULSOS. Chaves Nogales y Xammar se conocían de *El Heraldo de Madrid*, donde el primero era redactor jefe. Cuando Montiel lo nombra director del *Ahora*, Chaves Nogales se lleva al catalán con él. Entre 1933 y 1936, Xammar trazaría desde Berlín una cronología de camisas pardas: «Casi ningún día la verdad de por la mañana ha sido verdad por la noche, y la verdad de la noche ha sido nunca la verdad de la mañana siguiente...».

Insobornable, narrará la «noche de los cuchillos largos» con objetividad forense. No cita ni un nombre sin confirmación, para no dar «razones» a Goebbels en sus campañas contra los corresponsales extranjeros. Su última crónica telefónica aparece el 14 de julio del 36, con el embajador español unido a los rebeldes y las autoridades nazis pisándole los talones. Xammar forjó sin estridencias el gran periodismo; crónicas berlinesas de años convulsos; aquella Alemania deslumbrada por el fulgor metálico del rearme, a punto de franquear el Holocausto. ■

PALABRAS EN EL JUICIO

IRENE LOZANO

Corrupción

Quienes aún crean esa hojería de que hablar una determinada lengua nos aboca a una visión del mundo singular se habrán sentido defraudados por el índice de corrupción mundial hecho público por Transparencia Internacional. Ya no es sólo el sentido común, sino también la realidad la que parece aliarse contra esa bella teoría del determinismo lingüístico.

Siendo la corrupción una de las conductas más reveladoras de la organización (o desorganización) de una sociedad, cabe pensar que las menos corruptas deben de tener alguna especificidad. Juguemos a ser deterministas: parece lógico que la lengua nos enseñe cómo percibir y explicar la corrupción, comportamiento que afecta a la moral, las relaciones humanas y el bienestar de los individuos, además de tener consecuencias dramáticas en el desarrollo de los países. El determinista dice no tener prejuicios pero se imagina fácilmente a un hablante de español, variante andaluza, llegando a un Ministerio con una pata de jamón para preguntar: «¿Qué hay de lo mío?». Incluso sugiere que esa expresión tan castiza es intraducible. Y le cuesta concebir a un hablante de sueco en la misma circunstancia.

Pues resulta que en los diez países menos corruptos se hablan diez lenguas distintas, aunque el determinista trataría de salvar su tesis argumentando que islandés, finés, inglés y danés, las lenguas de los cuatro primeros países, los más limpios, son todas de la familia germánica. Lo malo es que en quinto lugar figura Singapur, donde se habla cantonés, una de las siete lenguas de la familia china. Y China, lástima, figura en el puesto 78º. Suecia, en el sexto, siembra cierta esperanza, pero todo se derrumba al llegar al séptimo: Suiza, donde se hablan cuatro lenguas. ¿A cuál de ellas achacar la honradez? ¿Al italiano? ¿Al francés? No. Son de la misma familia que el español, y Argentina está en el lugar 98º.

Por la cola tampoco se confirman las ideas deterministas: en el país más corrupto del mundo, Chad, se hablan más de 120 lenguas y dialectos; y en otro de los peor clasificados, Camerún, tienen unas 270 lenguas. Los cameruneses, que son 16 millones, tocan a una visión del mundo por cada 60.000 habitantes. ¿Por qué la corrupción es permeable a todas ellas?

Intente convencer a un determinista de que el poder genera corrupción en cualquier lengua. Dígame que lo que parece contenerla son las leyes, la separación de poderes, el rechazo social y la integridad personal. Sin desmayo, le contestará que determinadas lenguas ayudan a sus hablantes a albergar la democracia y la justicia en sus espíritus. Qué le vamos a hacer. ■



IAN McEWAN

Sábado

Por el autor de "Amor perdurable", "Aficción" y "Amsterdam" (Premio Booker)

ANAGRAMA

KAZUO ISHIGURO

Nunca me abandones

Por el autor de "Cuando fuimos huérfanos" y "Los restos del día" (Premio Booker)



SERGIO PITLOR

Los mejores cuentos

Prólogo de Enrique Vila-Matas. Reedición de *El desfile del amor* (Premio Heraldo de Novela)

ANAGRAMA

JUAN VILLORO

El disparo de argón

Por el autor de *El testigo* (Premio Heraldo de Novela): La Gran Novela Mexicana contemporánea, según la crítica

